



“OIDO ODIO”
Diego del Pozo Barriuso

Palacio de La Madraza. Granada
21 ABRIL - 12 DE JUNIO

“OIDO ODIO...”

¿QUÉ ES?

Es una exposición que recoge la producción que he realizada como artista fruto del desarrollo del proyecto “Hate, Hate, Hate...” gracias a la cociación de la **Beca Leonardo BBVA** para Investigadores y Creadores Culturales en la modalidad de Artes Plásticas y Arte Digital en 2019⁽¹⁾.

<https://www.redleonardo.es/beneficiario/diego-del-pozo-barriuso/>

Con la beca he contado con un presupuesto de 40.000 € para la realizar la investigación y sus producciones artísticas resultantes.

Será el Palacio de la Madraza de Granada, el primer espacio expositivo que muestre el proyecto de manera inédita.

El proyecto ha estado acogido por la Agencia de Gestión de la Investigación de la Universidad de Salamanca, universidad en la que soy PDI, vinculado a la Facultad de Bellas Artes. Por tanto es un proyecto que encarna la potencialidades de las investigaciones artísticas conectadas con la Academia.

El proyecto ha investigado las economías del odio y sus formas afectivas en la actualidad.

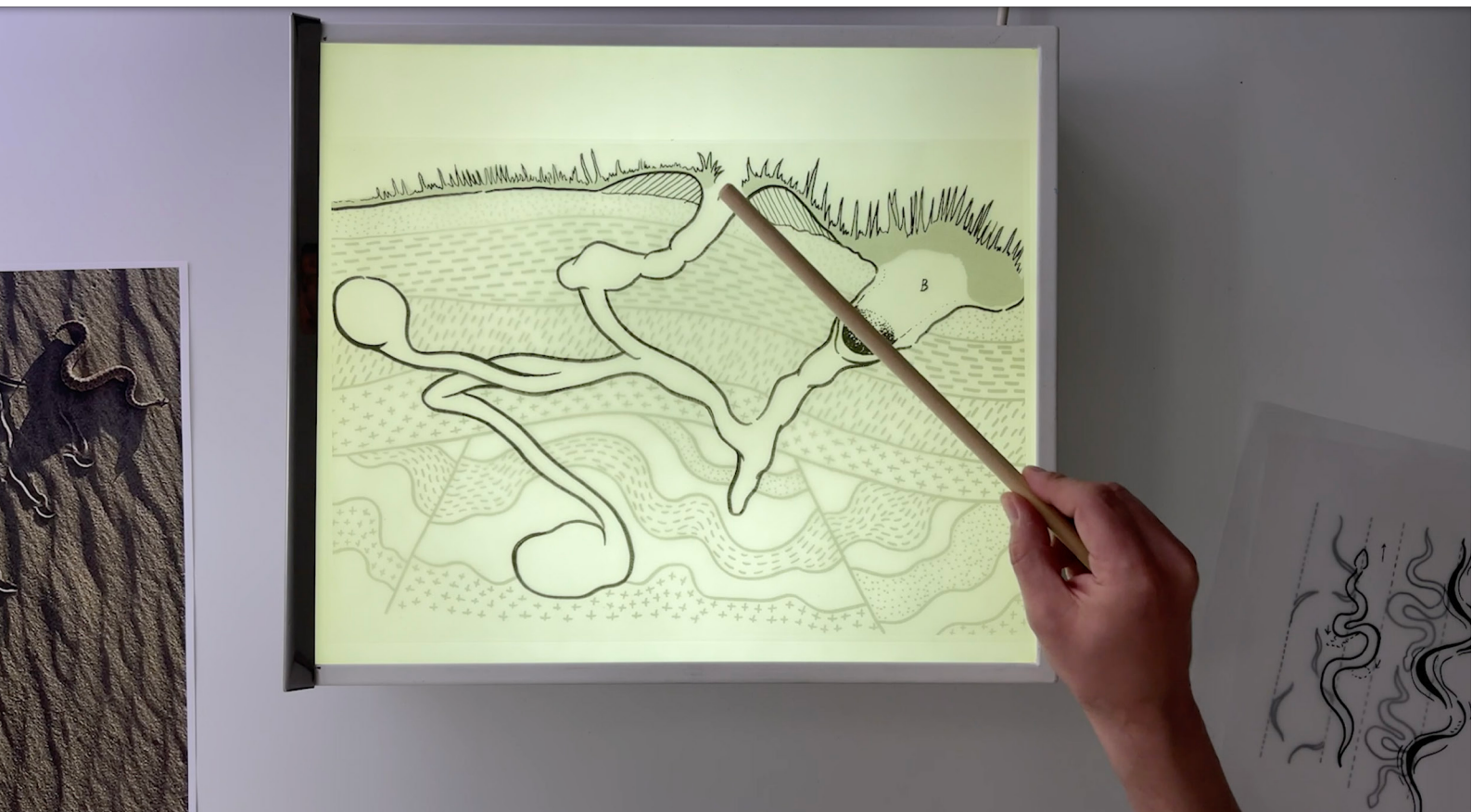
El proyecto se materializa en una pieza central, la **película “Oido Odio”** (Color, Stereo, 42 minutos, 2021). Así como diversas series de **dibujos e instalaciones configuradas por piezas escultóricas táctiles.**

Todas la producciones se han realizado a partir recreaciones y experimentaciones de algunas agresiones o crímenes por odio. Se trata de agresiones que han ocurrido en diversos contextos occidentales en los últimos años, que trascendieron públicamente gracias a la distribución masiva en internet o en los medios de comunicación, a través de videos que habían registrado en estos sucesos, o bien de animaciones hechas específicamente sobre los mismos. Estas imágenes audiovisuales se distribuyen y/o construyen con miradas estereotipadas, pero tienen mucha capacidad de influencia, pues con ellas se accede al conocimiento de cómo se define a comunidades vulnerables en nuestros días, como son el colectivo migrante o las personas LGTBIQ y de las agresiones contra ellas. En la producción de obras se ha trabajado con nuevos imaginarios para el desmontaje de los códigos de estas imágenes.

El proyecto se ha realizado con tres propósitos fundamentales:

- Producir conocimiento sobre las “economías afectivas” del odio, es decir, sobre aquellas políticas invisibles, ya sean públicas o privadas, dirigidas a producir o intensificar odio hacia unos determinados sujetos o colectivos.
- A partir del desarrollo de una serie de poéticas, estrategias plásticas y performativas se han creado otro tipo de imágenes y formas sobre estos sucesos, de modo que se produzcan experiencias estéticas críticas sobre la consecuencias de las políticas culturales del odio a través de desarrollos de las formas de sus emociones.
- Trabajar con las potencialidades que tienen las poéticas de la ficción para generar otra realidad a partir de la reinterpretación de ciertos materiales audiovisuales distribuidos en la red masivamente.

(1) El jurado de la Beca estaba compuesto: Miguel Zugaza, Director del Museo de Bellas Artes de Bilbao; Pau Alsín, Profesor Agregado de Estudios de Artes y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya; Roberta Bosco, Periodista especializada en arte contemporáneo y cultura digital, El País / Il Giornale de l'Arte; Estrella de Diego, Catedrática del Dpto. de Historia del Arte de Universidad Complutense de Madrid; Anna Maria Guasch, Catedrática de Historia del Arte Contemporáneo de la Universidad de Barcelona; Enrique Juncosa, Escritor, comisario y crítico de arte; M.ª del Mar Lozano Bartolozzi, Catedrática de Historia del Arte, Universidad de Extremadura; Manuel Oliveira, Director del Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León y Guillermo Solana, Director artístico Fundación Colección Thyssen-Bornemisza.



Fotogramas de la película "OIDO ODIO" de Diego del Pozo Barriuso, 2021.

MOTIVACIÓN CONCEPTUAL, FORMA Y PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

Habitualmente nuestros estados y sistemas de gobernanza tienen una actitud de negación con el funcionamiento de los mecanismos del odio, lo que perpetua sus problemáticas: por un lado al sentenciar que las políticas de las emociones pertenecen a la lógica privada y no a la pública; y por otro lado determinando que las emociones operan exclusivamente en el ámbito psicológico. Sin embargo como nos dice Sara Ahmed si existen políticas culturales públicas y sociales sobre las emociones, entonces la economía afectiva del odio es fundamentalmente económica más que psicológica (2).

Es claro que determinados cuerpos o colectivos son más susceptibles de ser odiados que otros, personas LGTBIQ, población migrante, etc.

Sin embargo el odio no está ni en el cuerpo de la víctima ni en el del agresor, circula entre los cuerpos de una manera compleja para que pueda seguir afectando a la mayor cantidad de cuerpos posibles. Esta circulación es invisible, pero existe y es tangible en los cuerpos. Parece que el odio no existiera o hubiera sido borrado puesto que es difícil identificar donde está, pero más bien lo que han sido borrados premeditadamente son los procesos de su producción y construcción.

He trabajado desde una perspectiva crítica con la psicologización y privatización de las emociones y con el modelo de la estructura social que olvida deliberadamente las intensidades emocionales.

Estos tres procesos ocultan los mecanismos invisibles del funcionamiento del odio.

Este proyecto señala y genera estrategias artísticas que dan forma a todos estos procesos de borrado e invisibilización, así como profundizar en las consecuencias de la estandarización de las emociones.

¿Por qué trabajar con las formas del odio?

Desde hace tiempo vengo desarrollando obras que se configuran a partir de las formas de los afectos y sus circulaciones en el contexto del malestar provocado por las políticas neoliberales. En concreto sobre la importancia de los gestos en las políticas afectivas, incidiendo en las potencialidades del contacto y el contagio frente a las políticas de dominación. En este sentido he producido las series de collages “Tocar, No dominar” (2016) o “Desconstruyendo el Odio” (2013). También vengo trabajando y experimentando en torno a las formas de colaboración colectivas con videos como “Acciones Sinuosas” (2010), “Aprender Física (2012) o recientemente con la instalación “Cuerpos en colaboración (Rocódromo)” (2016-17).

Estos procesos también se han aplicado en relación a las formas invisibles del odio.

Al mismo tiempo la metodología de la recreación se conecta con toda una genealogía de experimentos científicos sobre los comportamientos psicológicos sobre lo colectivo, que llevo investigando durante tiempo (de donde surge por ejemplo mi video “Hacking the world” que realicé para “Here together now” en Matadero Madrid). También tiene relación con las políticas de la memoria, como bien ejemplifica el proyecto sudafricano “Center for Historical Reenactments” que utiliza esta técnica con la finalidad de crear un archivo de casos del apartheid (2). Para este proyecto me ha interesado la cuestión de la memoria, pero especialmente las posibilidades performativas que activan las recreaciones desde las potencialidades políticas del cuerpo.

Para contrucción de la película se ha partido de textos de noticias de prensa sobre estas agresiones, videos de las mismas tomados por cámaras de video-vigilancia, teléfonos móviles, o bien animaciones 3D que hicieron los medios de comunicación para ilustrar sucesos similares de los que no existían imágenes.

(1) Ver Ahmed, Sara. The cultural politics of emotion. Edimburgh University Press, 2004.

(2) Ver <http://historicalreenactments.org/logo.html>



Fotogramas de la película "OÍDO ODIO" de Diego del Pozo Barriuso, 2021.

Los videos que se obtuvieron con cámaras de vigilancia o con teléfonos móviles directamente del suceso se sustentan y distribuyen como legitimadores de una supuesta verdad que se encuentra en la captura del suceso real. Sin embargo, como aprendimos con George Didi-Huberman o Susan Sontag no necesariamente y a pesar de su realidad y crudeza, la circulación de estas imágenes contribuye a desvelar las políticas del odio sino más bien a espectacularizar lo trágico o a una cierta mercantilización del victimismo ⁽³⁾.

En relación a las animaciones 3D citadas, como apunta el artista Harun Faroki cuando nos invita a “desconfiar de las imágenes” ⁽⁴⁾, en la medida que pretenden ser objetivas tienden a convertir los cuerpos y los espacios que representan en meros recursos, lo que genera un desideologización sobre lo sucedido. Finalmente importa más cómo representar asépticamente los cuerpos, los espacios... que comprender realmente qué hay detrás de lo acontecido.

La proliferación en las últimas décadas de imágenes y documentales de fauna, con una captación de la imagen cada vez más sofisticada, casi hiperreal, no ha contribuido a modificar o parar el proceso de extinción de muchas especies, por tanto, más información cuantitativa de un acontecimiento no garantiza mayor conocimiento y entendimiento del mismo. Otra analogía significativa interesante con las imágenes de odio viene de la mano de las imágenes registradas con cámaras Go-Pro colocadas en tanques en las zonas de guerra de Siria o Irak. Consumir estas imágenes en la distancia en nuestros hogares no nos hace necesariamente más conscientes de la geopolítica global y no nos acerca más al problema. Estar en nuestra propia casa viendo atrocidades que ocurren en otros lugares, propagadas por un sistema político que consideramos que no es el nuestro, con el apoyo de personas con las que no nos identificamos y que suceden literal y simbólicamente en otros lugares, alimenta la comodidad, la fantasía de nuestra no participación en estos acontecimientos.

De esta forma el consumo masivo de ciertos videos sobre agresiones violentas no ha contribuido a generar necesariamente un conocimiento más profundo sobre la economía del odio.

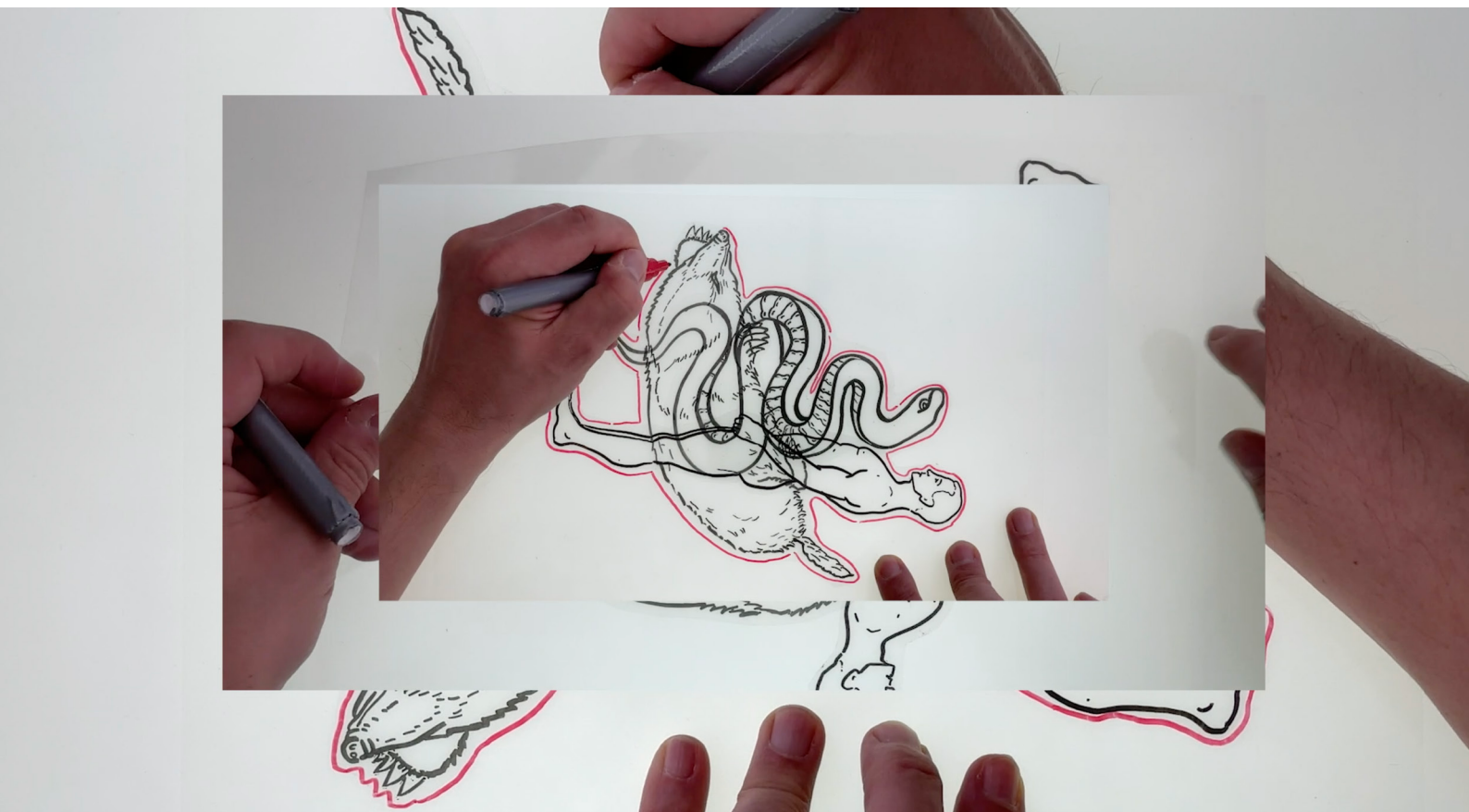
La producción de la película ha experimentado con estrategias brechtianas, problematizando y deconstruyendo la propia representación, porque ciertos registros y representaciones como hemos visto fracasan en su intento de arrojar conocimiento sobre sucesos violentos.

También se trabajó con formas digitales a partir de los volúmenes no visibles que hay entre los cuerpos en contacto involucrados en las situaciones de violencia, una especie de “vaciado digital” del espacio que hay entre los cuerpos implicados. A partir de estas formas digitales y mediante los sistemas de impresión en tres dimensiones, también se han producido una serie de dispositivos y cuerpos tridimensionales con un carácter muy táctil. Estas piezas suponen variaciones imaginarias de los volúmenes no visibles citados, y se ha utilizado como material visual de las piezas de la película, así como parte fundamental de las piezas instalativas escultóricas producidas por el proyecto.

La película también recoge el trabajo coreográfico y escénico realizado con un grupo de performers gracias a una serie de diálogos y ejercicios experimentales entre las personas involucradas.

(3) Ver Didi-Huberman. Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto. Paidós, 2004. Y Sontag, Susan. Ante el dolor de los demás. Madrid: Debolsillo. 2010

(4) Ver Faroki, Harun. Desconfiar de las imágenes. Caja Negra Editora. 2013



Fotogramas de la película "OIDO ODIO" de Diego del Pozo Barriuso, 2021.

¿Además de señalarlo, qué puede el arte con todo el malestar que hay detrás del odio? ¿qué forma dan estas políticas del odio a los cuerpos, los tiempos y los espacios que las alojan? ¿cuáles son las formas de los afectos del presente entre todos los cuerpos y los objetos? ¿cómo estas situaciones nos pueden ayudar a entender las relaciones de convivencia entre todas las materias que existen sin privilegiar la perspectiva humana? ¿cómo generar otros sistemas de relaciones entre los cuerpos y los objetos en las que no se jerarquicen relaciones de dominación de unos sobre otros? ¿qué impacto ha tenido la pandemia de la covid19 en las políticas contemporáneas del odio?

De alguna manera todas estas preguntas importantes, complejas, apuntan a la necesidad de generar y producir unas otras imágenes, otros imaginarios en relación a las políticas culturales de la emociones de las que somos partícipes y a las que estamos sometidos.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL PROYECTO “HATE, HATE, HATE...”

Para la realización de la investigación del proyecto organice un grupo de investigación, que me acompañando en la creación de contenidos y en los distintos procesos de las producciones artísticas. Ha sido un grupo de colaboración entre investigadores asociados a distintas universidades europeas.

El grupo está formado por:

Leticia Sabsay. Profesora del Departamento de Estudios de Género de la LSE -London School of Economic and Political Science University-. Su trabajo se ocupa de la política sexual, las culturas visuales y el discurso político. Entre otras publicaciones, es autora de *The Political Imaginary of Sexual Freedom* (2016) y coeditó, junto con Judith Butler y Zeynep Gambetti, *Vulnerability in Resistance* (2016).

<http://www.lse.ac.uk/gender/people/people-profiles/faculty/leticia-sabsay>

Elena Casado Aparicio. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del grupo “Sociología Ordinaria”. Entusiasta de la docencia, coordina el proyecto “Salud y Sociedad”, vinculado a la asignatura que imparte en la Facultad de Enfermería. Sus líneas de investigación están ligadas a los cuidados, las relaciones de género y la sociología de la comunicación.

<https://ucm.academia.edu/ECasadoAparicio>

Carlos López Carrasco (Doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis sobre la experiencia del estrés laboral. Especializado en sociología del trabajo y de las emociones, ha orientado su práctica profesional a la investigación e intervención comunitaria en el ámbito de la salud y la cultura. Actualmente desarrolla varias iniciativas que tratan de promover puentes entre la evaluación de políticas públicas, la investigación social, la participación y las prácticas culturales. Es miembro de Indaga, cooperativa de investigación social. <https://indaga.org/quienes-somos/>

En el grupo de investigación en distintas actividades y diálogos han participado también lxs artistas, productorxs culturales e investigadorxs: Violeta Assiego; Rosa Jiménez del proyecto La Escalera Alba Folgado comisaria del proyecto The New Dictionary of Old Ideas; estudiantes de Elena Casado de la asignatura Identidad, Cultura y Comunicación del Máster en Análisis Sociocultural del Conocimiento y la Comunicación (UCM); Greta Alfaro; Sally Gutiérrez; Suwon Lee; Luis Gárciga; Loreto Alonso ; Paula Valero; Alejandro Simón; Fernando López; Catarina Monzani; Sergio Vega; Juan Carlos Roldán; Lyn Diniz; Eduardo Galvagni; Raquel Fernández Nuñez; Marie Bardet; Aimar Arriola ; Julia Morandeira; Ana Pol; Esther Mañas; Arash Moori, Élan d’Orphium; Paula Chalkho; Ana Longoni; Camilo Godoy; José Manuel Bueso; José Manuel Chávez; Susi Bilbao; Pilar Monsell; Nathalie Hunter; Pilar Albarracín; Flavia Introzzi; Emma Brasó; hablarenarte; Aurora Fernández Polanco y Grupo de I+D+I Visualidades críticas: ecologías culturales e investigaciones del común.

Una de la actividades más destacadas públicas realizadas por el grupo de investigación ha sido la acción “Parlamento del odio” que se realizó el 28 de octubre de 2020 en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM en el programa del proyecto europeo The New Dictionary of Old Ideas: <http://www.hablarenarte.com/es/proyecto/id/perimetro-de-accion-programa-publico-de-the-new-dictionary-of-old-ideas>.

ACTIVIDADES PARALELAS

Para acompañar la exposición en el Palacio de la Madraza se va a realizar una nueva versión de la acción “Parlamento del odio” en una de las salas auditorio del palacio durante el tiempo de presentación de la exposición. En esta nueva versión de la acción en la ciudad de Granada participarán lxs compones del grupo de investigación “Hate, Hate, Hate...” Leticia Sabsay, Elena Casado y Carlos López Carrasco, así como algún agente vinculado a la Universidad de Granada y al contexto local de Granada o Andalucía.



Fotogramas de la película “OIDO ODIO” de Diego del Pozo Barriuso, 2021.



Detalles de "Sin título (vacíos)", Intalación de objetos de silicona, mesas y micrófonos de sonido, de Diego del Pozo Barriuso, 2021.



Detalles de "Sin título (vacíos)", Intalación de objetos de silicona, mesas y micrófonos de sonido, de Diego del Pozo Barriuso, 2021.